



---

---

## ¿Podría la liturgia de un Kahuna haber forjado estos cambios?

Por Darrell Sifford - Martes, 2 de diciembre de 1980 Philadelphia Inquirer.

Ni siquiera estoy seguro de por qué acepté la entrevista, excepto que tenía curiosidad. Después de todo, ¿cuántas veces en tu vida tienes la oportunidad de conocer a un kahuna honesto?

No, no es un error tipográfico. Realmente hablé con un kahuna. Esa es una palabra hawaiana que literalmente significa "guardián de los secretos", pero que entre los hawaianos comúnmente se refiere a un maestro espiritual y sanador de lo que nos aqueja, ya sea física o psicológicamente.

Así que allí estaba yo, con mi libreta y mi bolígrafo, y allí estaba ella, Mornnah Simeona, una mujer de aspecto abuela con un suéter de punto blanco y falda de franela gris, la hija de un miembro de la corte de la reina Liliuokalani, que era la última soberana de las islas hawaianas.

Mornnah, que ha dado una conferencia en la Universidad de Hawaii, estuvo en el área de Filadelfia para un taller de fin de semana en lo que se describió como "metafísica hawaiana", y luego se recibió en Baltimore para una conferencia en la Universidad Johns Hopkins.

¿Qué hace exactamente ella, no como conferencista sino como Kahuna? Bueno, aunque su inglés es tan impecable como el de un locutor de radio, tuve problemas para entender lo que estaba diciendo. Esencialmente, parecía llegar a esto.

Tendemos a ser perseguidos por nuestros viejos miedos, emociones, ideas y reacciones, que contribuyen no solo a las angustias psicológicas actuales sino también a las enfermedades físicas, ya que muchas enfermedades se pueden "atribuir exclusivamente a las presiones que creamos". El papel de un kahuna es ayudarnos a dragar y borrar la basura que está contaminando nuestra existencia, de la misma manera que recuperaríamos y eliminaríamos información inútil almacenada en una computadora.

Ahora eso no suena demasiado irrazonable, ¿verdad? Obviamente, lo que debe pasar, si algo realmente sucede, es que nos sentimos mejor después de una sesión con nuestro Kahuna porque esperamos sentirnos mejor. Es el antiguo efecto placebo, sobre el cual el Dr. Herbert Benson, el cardiólogo de Harvard, ha escrito extensamente y para lo cual la medicina moderna finalmente comienza a mostrar cierto respeto.

Bueno, Mornnah no había escuchado sobre el efecto placebo pero, después de que fue explicado, dijo que no era un factor, ya que algunos de los que ella atendía realmente no tenían grandes expectativas. Para algunos, fue solo otra pausa en su búsqueda interminable de felicidad y satisfacción.



---

Pero lo extraño, dijo Mornah, fue que la búsqueda fue inevitablemente abandonada después de que se reunieron con ella, porque sus problemas desaparecieron. Además, dijo, podía ayudar a personas que nunca conoció, trabajando con aquellos que vinieron a ella.

Todo lo que se requería, dijo, era una apelación al creador divino de nuestra elección "a través de la divinidad que está dentro de cada persona... que es realmente una extensión del creador divino".

La liturgia, dijo ella, dice así:

"Creador divino, padre, madre, hijo como uno... Si yo, mi familia, parientes y ancestros los hemos ofendido a ustedes, a su familia, parientes y ancestros en pensamientos, palabras, hechos y acciones desde el comienzo de nuestra creación hasta el presente, les pedimos su perdón... Permite que esto limpie, purifique, libere, corte todos los recuerdos negativos, bloqueos, energías y vibraciones y transmute estas energías indeseadas en luz pura... Y está hecho".

Esta apelación se llama Ho'oponopono, y puede identificarse con casi todas las religiones, dijo Mornah, porque "en toda fe siempre hay una porción (de la liturgia) en la que pedimos perdón a los que ofendemos... Pero nosotros vamos más allá de eso ... a la familia, parientes y ancestros... porque posiblemente parte del problema proviene de un abuelo que le cortó la cabeza a alguien en otro siglo". Lo que expulsamos se transmuta en "luz pura", dijo, porque de lo contrario, "contaminaríamos la atmósfera" con nuestra basura descartada. "Pero como luz pura, no contamina".

En el instante en que ella pronunció "y ya está hecho", la transmutación se lleva a cabo, dijo, y "la computadora borra automáticamente" la basura que se ha almacenado durante... ¿quién sabe por cuánto tiempo?

Lo mejor del sistema, dijo, es que es "simple, factible e infalible... y cualquiera puede hacerlo, desde muy joven hasta muy viejo". Es, dijo ella, "difícil de entender para muchos intelectuales" porque es muy simple, pero realmente es infalible. ¿No tenía yo algún problema que me gustaría que ella trabajara?

Bueno, ¿cómo diablos iba a escribir algo de esta entrevista? La gente pensaría que estoy loco, y no los culparía. Pero, OK, Mornah, cualquier cosa que concuerde con el programa. Las cosas no han sido demasiado buenas con mi hijo mayor, Jay, desde mi divorcio, y las cosas ciertamente han sido amargas con mi ex esposa. ¿Qué tal con eso, Mornah?

"Creador divino, padre, madre, hijo, como uno... Si yo, mi familia, parientes y ancestros hemos ofendido".



---

No mucho después de que la entrevista terminó, y lo olvidé. Después de todo, tenía un avión para tomar en Carolina del Norte, donde los abogados estaban atando una última pieza del negocio que quedaba del divorcio.

Jay tiene 22 años, y el invierno pasado, cuando lo vi por primera vez en tres años, se mantuvo a distancia, me dijo que nunca podría considerarme su padre, que quizás podríamos ser amigos, pero no muy amigos cercanos, porque no teníamos mucho en común.

La otra noche terminamos la cena en un restaurante, él, yo y mi hijo menor, Grant. Después de que Grant se había marchado para regresar a su apartamento en el campus de la universidad, Jay y yo nos subimos a mi auto alquilado y comenzamos a salir del estacionamiento. Fue entonces cuando Jay bajó el volumen de la radio y me dijo que ahora se sentía diferente conmigo.

"Sé que me amas", dijo. "Y realmente lo necesito. Quiero que sepas cuánto te respeto, cuánto admiro a la persona en la que te has convertido".

Al día siguiente, me encontré con mi ex esposa y, después de que los abogados se marcharon, ella me dijo que ya no estaba amargada, que lo que sucedió probablemente fue lo mejor y que probablemente ambos crecimos como resultado de eso

Cada una de las conversaciones de inmediato me pareció una inversión drástica de posiciones previamente replanteadas. Era extraño, pensé, que tuvieran lugar dentro de las 24 horas.

No fue hasta que regresé a Filadelfia y estuve repasando mi trabajo atrasado que repasé las notas de mi entrevista con Mornah Simeona, el kahuna.

Mornah, tú no... ¿verdad?